

## Lo aislado

**S**i retorno al **2009**, se me aparece el concepto de «lo aislado», tomado del poema «De noche perpendicular», de Manuel Sanfuentes, que dio nombre a la primera obra colectiva que construimos durante el primer trimestre del taller de cuarto año de Arquitectura, dirigido por Isabel Margarita Reyes, Erick Caro y Cristóbal Hughes: el Pabellón Aislado, a un costado de la Plaza de las Torres del Agua en la Ciudad Abierta —ambas construcciones, el pabellón y las torres, inexistentes en la actualidad.

Esta palabra fue resonante en el devenir del taller, en su sentido de lo aislado, apartado, a solas; del francés *isolé* y este del latín *insulatus*: aislado en una isla (de ínsula). La condición propia de lo aislado es lo que nos señaló el punto de partida de la travesía de ese año, donde junto al taller de primer año de diseño nos dirigimos a la Isla Mocha, constituyendo un gran cuerpo que se trasladó en bus desde la Escuela a Tirúa, y luego en una serie de viajes en aviones livianos desde el aeródromo de Tirúa hasta el de la isla, distante a 36 kilómetros del continente. Dado el riesgo que implica cruzar de un punto al otro, los pilotos del Club Aéreo de Angol calculan un triángulo imaginario con el vértice superior en la mitad del recorrido desde donde es posible tomar la decisión de volver al punto de origen o llegada en caso de producirse alguna falla.

El piloto a cargo de nuestro transporte, violando la ley que se habían impuesto, volaba a ras de mar para ahorrar combustible, haciendo de cada viaje una experiencia alarmante. Desde aquel vuelo, la isla se nos presentó como un frondoso espesor de bosque concentrado en el interior —donde se ubica la Laguna Hermosa, el punto más retirado—, que se va desvaneciendo hacia la orilla donde el

suelo se vuelve rocoso y la predominancia de arena constituye su borde.

Con una densidad de cuerpos habitamos el lado oeste de la isla, su sector más alejado y despoblado, cerrado en sí mismo para dar espacio a la obra, nombrada también como Pabellón Aislado. A diferencia del pabellón de Ciudad Abierta, cuya geometría y forma estuvo regida por una relación directa y de arraigo con el suelo, la arena y unas vigas de fundación existentes, este segundo pabellón buscaba elevarse del suelo para ir al encuentro de la contemplación del horizonte en plenitud y de forma simultánea, para percibir la altitud presente en la morfología del lugar. Esto le trajo una dimensión de continentalidad a la bahía, en donde todo es amplitud.

Nueve años después, me topé con una persona vinculada a mi infancia, originaria de Isla Mocha, que había viajado durante el verano de ese año a la isla, y me contó que el Pabellón Aislado se mantenía en pie, abierto a la extensión del mar Pacífico.

Paula Olmedo Latoja